

# El prospecto

Joel Lozada

Image not found.

# Capítulo 1

## *EL PROSPECTO*

La Voz que venía de detrás del escritorio exclamó de nuevo:

-A mi no me importan las hojas de vida ni cualquier recomendación. Para ocupar este puesto solo necesito de alguien que llene el único requisito que pido.

-Espero alcanzar las expectativas.

-Ya lo veremos.

La Voz se levantó para acercarse más al solicitante y sacó de una inexistente bolsa, un envoltorio de cobertores infantiles que contenían un bebé de unos seis meses de edad.

-Veamos que puedes hacer con él.

La Voz ofreció al bebé y este observó con curiosa inocencia a la persona que ahora tenía frente a él. Comenzó a sonreír.

-Vas muy bien, le agradas a pesar de ser todo un espanto.

El bebé ahora balbuceaba y pronto tendió sus pequeños y suaves brazos, pidiendo ser entregado al extraño.

-¿Lo ves? Ha sido muy sencillo, ¿cierto?, dijo La Voz. Acercando su rostro de manera intimidante habló al oído de su prospecto y añadió:

-Ahora haz el trabajo.

La Voz sacó de la misma bolsa inexistente un puñal.

-¡Mátalo!

El candidato titubeó ante la orden pero tomó el arma.

-No debe costar ningún trabajo, su cuerpo es tan suave y es... tan indefenso. Estoy seguro de que ni siquiera llorará y desde luego no pedirá clemencia.

El candidato se aproximó sin dejar de mirar los aguzados perfiles del puñal.

-¡Espera! ¿No querrás ver su cara cuando le cortes la garganta, o sí?

La voz giró lentamente al infante y aún más lentamente dijo:

-Por la espalda.

-El solicitante reaccionó sorprendido. Miró por primera vez, directamente, los ojos de aquella Voz. Fríos. Palpitando destellos divertidos.

-¡A qué esperas! ¿Eres de los que creen que los débiles merecen misericordia? ¿Acaso crees que no pasa esto todos los días?

-Es que yo nunca...

-¿Nunca? ¡Hipócrita! ¿Crees que esa gente que ha muerto y lo seguirá haciendo por tu culpa, es distinta?

-Pero... ¿un bebé?

-La gente es como este bebé. Ignoran ser robados, engañados y traicionados por quienes se han hecho con su confianza. El amigo traiciona al amigo; el hermano al hermano. La esposa maltrata al abnegado marido y el esposo desde luego, la engaña con quien puede.

- Pero... ¿un bebé?- repitió el candidato- Un ser inocente y sin malicia, sin saber nada del mundo... ¡Sin conocer la vida!

-¡Tienes razón, no lo dañes! ¡Tú eres sin duda la persona que busco! Firme, sin temor a desafiar a un superior. Ya veo que eres capaz de levantarte y defender a un inocente, declaró la Voz hablando con un elocuente tono dramático y volviendo al bebé al bolsillo inexistente del que lo había sacado.

Momentos después, acompañaba a su nuevo empleado hacia la puerta. Mientras le daba palmadas cariñosas en el hombro y animadamente le pintaba lo bien que la pasaría bajo sus órdenes.

- ¿Y cuándo comienzo?

-Hoy ha sido tu primer día, pero, ¡estás despedido!

El solicitante bajó un poco la mirada para convencerse de que había sido apuñalado.

-A mí por el contrario, me gusta ver la cara de imbéciles que ponen mis víctimas. ¡Me provocas asco! ¡Solo sirves para asustar niños, ancianas y borrachos! "Obedece por miedo, pórtate bien por miedo." Dijo La Voz sin ocultar ni su asco, ni su placer.

-¿Quién eres?, preguntó el solicitante.

Era claro que La Voz lo estaba pasando muy bien. Sin responder se llevó las manos al rostro perfilado entre claroscuros para acariciar las protuberancias en su frente.

No respondería, desde luego, nadie que no apreciara el arte de la traición merecía respuestas, alguien así debería vivir entre animales, pensó. "Pero espera.- Se dijo a sí mismo pensándolo mejor-. Merecería *nacer* entre animales, que su nacimiento lo anunciaran los coros celestiales, que vinieran a adorarle, desde los pastores hasta los reyes más prominentes, y que su credo fuera la debilidad."

La Voz encuadró las manos como un artista, imaginando la escena. La idea cobraba claridad en su mente. Posó una señal: una estrella en el cielo, iluminando una casucha. Suspiró complacido al mirar su obra, orgulloso de su nueva contratación.